



**Comité
Internacional
de Enlace
y de Intercambio**



eit.ilc@fr.oleane.com

www.eit-alger2017.org

Acto constitutivo del Comité Internacional de Enlace e Intercambio (CIEI)

8 y 9 de junio de 2018, París

Propuestas y conclusiones

Con la participación de 55 delegados de 33 países (de los 42 convocados) (1) se ha constituido en París, el 8 y 9 de julio de 2018, el Comité Internacional de Enlace e Intercambio (CIEI), tal como se decidió en la Novena Conferencia Mundial Abierta (CMA) del Acuerdo Internacional de los Trabajadores y los Pueblos (AIT) que se celebró en Argel del ocho al diez de diciembre de 2017. La Coordinadora del AIT, designada en 2010 por la octava CMA, reunida este 7 de junio de 2018, la víspera del CIEI, fue la que convocó este primer encuentro constitutivo. Y éste ha caído en un momento en que todos los debates que hemos emprendido en Argel cobran un relieve particular.

Todas las consecuencias del giro que representó la elección de Trump como presidente de los Estados Unidos están concretándose de modo espectacular.

La guerra económica emprendida por Trump para tratar de aflojar la tenaza que bajo la presión de la crisis del sistema mundial del imperialismo está dislocando las mismas bases de la economía norteamericana, está dinamitando todo el sistema de mantenimiento del orden mundial establecido al final de la Segunda Guerra Mundial.

Con el pretexto de “reequilibrar” las relaciones comerciales entre Estados Unidos y China, Trump mantiene una presión insostenible sobre sus aliados europeos, como por otra parte sobre sus aliados asiáticos, Corea del Sur y Japón.

Al denunciar el tratado nuclear firmado con Irán, no solo quita a las multinacionales europeas un mercado vital para ellas, no sólo amenaza de

muerte a los bancos que no se ajusten a la prohibición de comerciar con Irán, sino que trastoca todo el sistema de alianzas en el Oriente Medio, que ya se tambaleaba con la guerra de Siria. Al darle otra vuelta de tuerca a la presión militar contra Irán, Trump moviliza a su lado a las monarquías del Golfo y les asigna la tarea de ponerse en primera línea para participar directamente con Israel en el aplastamiento del pueblo palestino.

En este contexto de guerra económica desatada, el imperialismo norteamericano y sus competidores están luchando entre sí como nunca por el control de las materias primas. Causa furor el nuevo reparto de zonas de influencia, muy particularmente en el continente africano en el que la “guerra económica” da lugar a verdaderas guerras programadas que alimentan así a la industria armamentista y echan a las carreteras a millones de refugiados contra los que el imperialismo trata de levantar a las poblaciones de los países en los que estos refugiados buscan asilo.

El capital exige unas tasas de explotación incompatibles con las conquistas arrancadas por la clase obrera de los países imperialistas lo mismo que por la clase obrera y los pueblos oprimidos en su lucha por la emancipación nacional.

Programan una liquidación total: las legislaciones laborales como los sistemas de jubilación, los sistemas de sanidad y educación, etc. ¡Todo!

En los países imperialistas los viejos partidos obreros que vivían –con las centrales sindicales en las que influían– de la gestión de estas conquistas, al subordinarse a las nuevas exigencias del imperialismo en crisis, han entrado en un proceso de derrumbe, rechazados por los trabajadores en nombre de los que pretenden hablar.

En los países dominados por el imperialismo, los partidos y los movimientos que han encarnado durante decenios la aspiración de los pueblos a la soberanía nacional y que han buscado adecuarse a las exigencias de la violenta reacción imperialista, también han entrado en crisis.

Sin embargo hay, en ciertos países, partidos obreros de masas o antiimperialistas en los que se reconocen los trabajadores y los pueblos, por más que también ellos se encuentren atravesados por la crisis de representación política de la clase obrera o padezcan sus consecuencias.

A escala mundial, la cuestión de la reconstrucción de auténticas representaciones de la clase obrera se plantea de manera aguda. Desde luego, esta búsqueda toma en cuenta la historia y las tradiciones del movimiento obrero en cada país y la naturaleza de cada uno de ellos.

Todo ello despeja un amplio espacio político, no exento de contradicciones. ¿Cómo podría ser de otro modo en una situación en la que se está haciendo balance de experiencias tan diferentes ?

En el momento en que, con toda evidencia, se están anunciando ingentes luchas de clase, parece indispensable mantener un intercambio sobre la base de nuestras experiencias respectivas. Así, por la mañana del 8 de junio ha tenido lugar un encuentro de las delegaciones de 14 países europeos en la que, entre otras cuestiones, se ha destacado lo siguiente:

“La crisis política que acaba de abrirse en Italia –escriben– y que hace tambalear el frágil andamiaje de las instituciones de la Unión Europea no es un rayo en cielo sereno. Es la expresión italiana del amplio movimiento de “rechazo” que se levanta en toda Europa contra las políticas de contrarreforma impuestas por el capital financiero a través de la UE. Se inscribe en la cadena de acontecimientos políticos que han sacudido en un pasado reciente el poder, en Gran Bretaña (Bréxit), en Francia (la elección de Macron por allanamiento de morada), en Alemania (derrumbe del SPD), en España... un rechazo que está desarrollándose y reforzándose en toda Europa y, por consiguiente, nos concierne a todos.

El pueblo italiano no se ha volcado más hacia la extrema derecha que los pueblos de Europa del Este que han pagado cara su integración en la UE y soportado 25 años de políticas de ajuste estructural.”

En África, se plantea con la mayor agudeza la lucha por la soberanía nacional frente al saqueo exterior, a las intervenciones militares imperialistas y a los nuevas imposiciones del FMI.

Los regímenes políticos existentes, incluso en caso de alternancia, aplican la política que les dictan las potencias e instituciones imperialistas. Está

en juego la mera supervivencia de los pueblos, y la de las conquistas y libertades más básicas.

Se están desarrollando importantes movimientos de resistencia en la clase obrera, en la juventud en todas las capas explotadas mientras todo el continente está amenazado con hundirse en el caos.

Ello subraya la necesidad de que entre los militantes y organizaciones que participan en este combate se abra un debate sobre la estrategia política a seguir para conquistar la plena soberanía nacional y la construcción de una representación política auténtica de los trabajadores y de las capas oprimidas.

En Latinoamérica, región que el imperialismo ha considerado siempre como su ‘coto privado’ la resistencia de los trabajadores y de los pueblos oprimidos contra la presión dislocadora de las naciones impuesta por Trump se ha manifestado en Venezuela con la reelección de Nicolás Maduro a la presidencia, en un contexto de bloqueo y sabotaje de la economía para provocar el caos y justificar una injerencia exterior.

Esta resistencia se manifiesta también en el Brasil, en el que dos años tras el golpe proimperialista y cuando Lula lleva ya encarcelado dos meses –encarcelamiento político–, el PT ha lanzado públicamente el 8 de junio la candidatura oficial de Lula a la presidencia. Ello como un instrumento de centralización de la lucha de los trabajadores y de las capas populares para derogar las medidas tomadas por los golpistas contra sus derechos y sus conquistas, contra la soberanía nacional.

En Palestina, el movimiento de la Gran Marcha por el retorno de los refugiados a casa, estructurado en los comités populares, afirma semana tras semana su determinación, que es la de todo el pueblo palestino, en lucha por su emancipación nacional. Dentro del propio Estado del apartheid israelí, en Gaza, en varios lugares de Cisjordania surgen las mismas consignas de las manifestaciones: ¡somos un solo pueblo, somos de la misma sangre, tenemos el mismo destino y queremos volver a casa! Lo mismo que en el mundo entero, en Palestina, la movilización contra la opresión y la política del imperialismo plantea la cuestión de los obstáculos, levantados especialmente por los que están vinculados a la trampa de los acuerdos de Oslo.

A escala del mundo entero, lo que saca de quicio a los representantes del capital financiero, es la oleada que se está alzando en todos los continentes. Millones de hombres se lanzan a la batalla de reunirse con sus organizaciones de clase para vencer la política destructora de todas las conquistas políticas y sociales conseguidas desde la guerra, política dictada por el capital financiero y sus instituciones internacionales.

Hasta donde alcanzamos a apreciar, esta voluntad de resistir se expresó primero, en todos nuestros países, en formas particulares, con un derrumbe de los viejos partidos que por tradición se las daban de defensores de los intereses de la clase obrera y

la democracia y acaban de ser rechazados por su supeditación a las exigencias del capital financiero con todas las consecuencias que esta supeditación ha tenido para el movimiento sindical.

Un derrumbe que por sí solo no abre una salida política en conformidad con los intereses de las masas trabajadoras y la democracia.

Todo lo cual plantea la cuestión de reconstruir, sobre la base de la ruptura total con la política de acompañamiento de la política del capital, una auténtica representación política de la clase obrera, obrando para agrupar a la clase obrera como clase con la unidad de sus organizaciones de clase frente al capital financiero y a los gobiernos que lo representan.

El CIEI ha decidido que es más necesario que

nunca proseguir y profundizar el intercambio de informaciones, que incluyan el lugar respectivo de los partidos y sindicatos en cada país, un intercambio sobre las experiencias que se realizan en nuestros países.

Esta declaración, aprobada por el CIEI quiere ser una contribución al debate necesario para avanzar en la resolución de la crisis de la representación política de la clase obrera. Por ello proponemos dar a conocer este documento para profundizar ese debate en cada uno de nuestros países, llevarlo a escala internacional, lo que constituiría un magnífico pasaporte para contactar con todos los agrupamientos con el fin de reconstruir las bases políticas de una auténtica representación política de la clase obrera.

(1) Alemania, Argelia, Azania, Bielorrusia, el Brasil, Burkina Faso, el Camerún, el Chad, el Congo, Costa de Marfil, España, Federación de Rusia, Francia, el Gabón, Gambia, Gran Bretaña, Guinea, Guadalupe, Haití, Italia, Letonia, Libano, Malí, Marruecos, Martinica, México, Níger, Palestina, Portugal, Rumania, Ruanda, Senegal, Serbia, Suecia, Suiza, Togo, Túnez, Turquía, Ucrania, Venezuela, Yibuti (Los delegados ausentes, parte de ellos no han conseguido visado y otros se vieron imposibilitados de acudir por obligaciones sindicales: es el caso de los delegados de Brasil, Gambia, Guinea, Haití, Italia, Malí, Marruecos, México, el Chad y Túnez).

El CIEI ha sido una oportunidad privilegiada para los intercambios entre delegados sobre estas cuestiones de vital importancia y especialmente:

- ✓ Varios compañeros han planteado la cuestión del callejón sin salida que representa la política del “diálogo social” dentro de las organizaciones sindicales;
- ✓ En todo el mundo, en formas diferentes, el derecho de huelga está amenazado. Esta cuestión está en el centro de la lucha de resistencia de las organizaciones sindicales;
- ✓ Más allá de las políticas de las direcciones, la defensa de las organizaciones sindicales es la condición para defender a la clase obrera y las capas oprimidas;
- ✓ La instalación de las bases militares, en nombre de la lucha contra el terrorismo y que, en realidad, no hace sino alimentarla, representa una amenaza para la soberanía y la integridad de las naciones y para el conjunto de los derechos sociales y democráticos;
- ✓ Varios delegados también han puntualizado el carácter trágico de la situación de los migrantes y los refugiados clandestinos cuyo origen hay que ir a buscarlo en las guerras imperialistas y las políticas del imperialismo destructoras que aplican los gobiernos a sueldo del mismo, agravando el paro y el desamparo especialmente entre los jóvenes. De ahí la necesidad para las organizaciones obreras y anti-imperialistas de luchar contra estas políticas y organizar la defensa de los migrantes y refugiados de acuerdo con las tradiciones del movimiento obrero;
- ✓ Se ha puesto énfasis en la necesidad de poner en pie los instrumentos prácticos para la solidaridad internacional.

El CIEI ha dado por buenas las propuestas de los delegados del Camerún y Togo de organizar una conferencia subregional en cada uno de estos países en el transcurso del año. El CIEI también dio por buenas las propuestas procedentes de la reunión de los delegados de 14 países europeos que se ha celebrado el 8 de junio por la mañana.

El CIEI ha aprobado una moción que exige la liberación de los presos políticos ucranianos encarcelados en Rusia.